

Del collar visible Borbón, al collar invisible inglés

Cómo y por qué nos convertimos
en semi-colonia británica



Conferencia del
Dr. Marcelo Gullo (UNLa)

Jueves 17 de septiembre de 2020



19.00 hs



En VIVO - Canal de Youtube
del CEHCA

ORGANIZA

CEHCA

Centro de Estudios de Historia Constitucional Argentina
"Dr. Sergio Díaz de Brito"



DEL COLLAR VISIBLE BORBÓN, AL COLLAR INVISIBLE INGLÉS

¿Cómo y por qué nos convertimos en una *semi-colonia británica*?

Dictada por el Doctor Marcelo Gullo

Anfitrión: *Doctor Pablo Yurman –Director del Centro de Estudios de
Histórica Constitucional Argentina “Dr. Sergio Díaz de Brito”,
Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario*

Presentador y Moderador: *Doctor Carlos Bukovac*

17 de septiembre de 2020

transmitida en vivo por el Canal de YouTube del CEHCA

PRESENTACIÓN

Tenemos el agrado y el honor de ofrecer a los lectores la presente edición especial del Centro de Estudios de Historia Constitucional Argentina "Dr. Sergio Díaz de Brito" (C.E.H.C.A.), de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario.

Mediante esta obra ponemos por escrito, y a disposición de la comunidad académica y público en general, la conferencia dictada por el Dr. Marcelo Gullo, con la presentación y moderación del Dr. Carlos Bukovac, el 17 de septiembre de 2020, en transmisión en vivo a través del Canal de YouTube del C.E.H.C.A., bajo el título *"Del collar visible Borbón al collar invisible inglés. Cómo y por qué nos convertimos en semi-colonia británica"*.

El disertante nos ha honrado en anteriores ocasiones dictando conferencias organizadas por el C.E.H.C.A., todas ellas signadas por el común denominador de su excelencia expositiva, contundencia de argumentos y capacidad de síntesis extraordinaria, lo que redundaba en una siempre creciente asistencia a los eventos en modo presencial (previos a las restricciones de público dominio) y de visualizaciones en YouTube, lo que es ya una marca registrada del Dr. Gullo.

La razón principal que motiva esta edición especial auspiciada por el C.E.H.C.A. radica en que en esta conferencia dictada por el Dr. Marcelo Gullo podrá el lector encontrar una formidable síntesis del dilema axial, medular, que atraviesa y que explica nuestra historia nacional, esto es, nuestra relación con Gran Bretaña.

Sin más preámbulo de nuestra parte, dejamos a los lectores en compañía del disertante, Dr. Marcelo Gullo.

Rosario, mayo de 2021

Dr. R. Pablo Yurman
Director – C.E.H.C.A.

DEL COLLAR VISIBLE BORBÓN, AL COLLAR INVISIBLE INGLÉS

¿Cómo y por qué nos convertimos en una *semi-colonia británica*?

El título de esta exposición, que el CEHCA me ha invitado a ofrecer y compartir con ustedes contiene, en su sola denominación, una temática ineludible. Una temática de vital importancia para comprender qué cosas nos ocurren, por qué nos ocurren y, por cierto, para abrir un debate enriquecedor que busque encontrar –en la reflexión común– soluciones a los temas que, estructuralmente nos atan al pasado, condicionan nuestro presente y complican nuestro futuro. A esa búsqueda de soluciones –para el presente y el futuro de la Patria– nada más atingente que el título y la temática, seleccionada por mis amables y generosos anfitriones.

Al abordar estos fenómenos de la política internacional, porque de eso se trata: de la política internacional, siempre se combinan dos tipos de factores: los exógenos y los endógenos.

En el caso argentino (que es el que hoy a nosotros nos ocupa), sin ningún lugar a dudas, ***ha sido más importante el factor exógeno que el endógeno***. Aunque no podemos dejar de puntualizar que: ***sin el factor endógeno el factor exógeno no habría podido tener éxito***.

Comencemos, entonces, por el factor exógeno, y como decía el maestro Alberto Methol Ferré, empecemos desde lo elemental absoluto para luego ir avanzando, desde ese comienzo, de modo de ir exponiendo cuestiones cada vez más complejas, desde ese principio elemental. Como en un silogismo clásico, partamos de las premisas más básicas para ir obteniendo conclusiones e ir concatenándolas lógicamente a fin de derivar en la conclusión que buscamos y que, en síntesis, sería el objeto y fin de esta exposición, a la que da lugar la respuesta del interrogante que esta charla nos propone como título a modo de pregunta que, mediante el mencionado desarrollo, iremos tratando de responder.

Sin más preámbulos y aprovechando que estamos en la Facultad de Derecho –que gentilmente nos ha invitado a esta charla– digamos que la principal diferencia que existe entre la Política Internacional y el Derecho Internacional reside en que mientras en el ***Derecho Internacional*** se parte

del principio básico que sostiene la más absoluta **igualdad jurídica de los estados**, principio a través del cual esta rama de la ciencia jurídica se rige, **en el ámbito de la Política Internacional esta "igualdad" , simplemente, no existe**, es una pura "ficción en el marco de la política" entre los estados. Esto, que parece brutal, está basado en el hecho de que el derecho internacional, "atrapa a la mosca más débil" pero, sin embargo "no puede evitar que la mosca más fuerte, simplemente, lo traspase".

A pesar de nuestra voluntad y nuestro sano deseo que propugnan la preeminencia del derecho –en tanto este, a todos somete al principio de igualdad de normas y de trato–, la realidad política, se impone por predominio de los más fuertes. Y es que en el marco la política internacional, simplemente, los estados no son unos iguales a otros, y esto porque algunos estados tienen más poder que otros y aquellos que tienen más poder, siempre tienden a mandar a los que tienen menos poder. Tienden a imponer su voluntad e intereses –más allá del derecho– a los que menos capacidad de respuesta tienen.

Esto, es necesario aclararlo, nada tiene que ver con una "teoría del complot", no tiene nada que ver con la maldad intrínseca de nadie sino que ese, es el juego de la política internacional. Porque los estados no son iguales unos a otros. Porque unos tienen más poder que otros. Quien tiene poder no quiere que el otro lo tenga. Esa, precisamente, es la naturaleza del poder dado que este, es un "juego de suma cero" y es por ello que, por esa propia esencia, cualquiera que tiene poder, en términos de política internacional, naturalmente, intenta impedir que los demás lo posean. Y debe dejarse bien en claro: no hay por qué quejarse. Sería tan ridículo como sí –permítaseme el ejemplo– un jugador de rugby se quejase, porque el otro jugador lo ha tackleado, es decir: así como el tackle es parte de las reglas de juego del rugby, el rol de imposición del poder propio y todas las acciones destinadas a evitar el surgimiento de otros poderes o a aprovecharse, gracias a ese poder, de las potencialidades y recursos, de aquellos estados que son más débiles, hacen parte de las reglas de juego de la política internacional.

Es por esta simple razón que, en la política internacional existen **estados subordinantes y estados subordinados**.

La gran pregunta es: *¿cómo hace un estado para subordinar a otro?* Cualquiera que nos escucha diría, como respuesta casi espontánea: "... profesor, lo hace a través de la fuerza."

Ese fenómeno de subordinación por la fuerza es lo que se denomina "**subordinación militar**", es decir, mediante el uso de la fuerza. Sin embargo, el "uso de la fuerza", para los estados poderosos **es eficiente, sólo en el cortísimo plazo**, pero es muy ineficiente en el largo plazo, porque causa una reacción en el subordinado y esta va in crescendo hasta que hace que la subordinación por medio de la fuerza suela ir perdiendo eficacia y –más temprano que tarde– termine por no tener éxito.

Recordemos, para citar un ejemplo que nos es a todos bien conocido, que Gran Bretaña intentó dominar la Argentina –por la fuerza– en dos oportunidades: 1806 y 1807. Tanto en 1806, como en 1807, fuerzas invasoras británicas llegaron a nuestras costas, para hacer de nuestra Patria y por el imperio de las armas, una colonia británica. Ambos intentos militares, fueron rechazados rápidamente, en ambas ocasiones. Esto se debió, básicamente, a la rápida oposición y cohesión en su contra que el invasor prepotente generó, de inmediato y evidentemente, en la población.

Así, **el 12 de agosto de 1806, se produjo la gloriosa Reconquista de Buenos Aires** comandada por Don Santiago de Liniers. De igual modo, al año siguiente, el de 1807, los ingleses pergeñan y ejecutan una segunda invasión, que termina idénticamente desbaratada por las fuerzas locales. Más adelante, haremos una mirada más acuciosa de este hecho.

Ambas invasiones fueron, en definitiva, sendos fracasos. Es sólo un ejemplo, de los que existen muchos, en la historia de la humanidad, del uso de la fuerza militar como medio de subordinación y, si bien en el ejemplo dado la misma podríamos decir que tuvo un “éxito” demasiado breve para ser considerado tal –aún en el corto plazo– sabemos que los estados más poderosos, los subordinantes, tienen el “recurso al uso de fuerza bélica” para ejercer esa subordinación militar a que nos referimos pocos momentos atrás.

Claro está, las potencias en el orden internacional, poseen más recursos para obtener la subordinación de regiones y países más débiles. Cabe por cierto, mencionar entre ellos, el segundo en evidencia: **la subordinación económica**. Aquí también, en nuestro país y también por parte de Inglaterra encontraremos claro ejemplo. Gran Bretaña ejerció este tipo de subordinación sobre el Río de la Plata. Al respecto, podemos puntualizar un hito clave de esta subordinación: el año 1824, en que se contrata el famoso **empréstito Baring Brothers**. Que es, nada más ni nada menos, el año y el hecho que da inicio **a la deuda externa argentina**.

Pero ese año, se inicia **la deuda externa en toda Hispanoamérica**, no sólo en nuestro país. Como si hubiese una orden de embestida conjunta –perdóneseme el arcaísmo, emitido a través de un “único fax” enviado simultáneamente a las distintas capitales de la América del Sud– un idéntico “contrato de endeudamiento” se produce en Perú, otra calcado se produce en la Gran Colombia (que estaba formada por Ecuador, Venezuela y Colombia). Digamos al pasar que esta deuda que Argentina contrae en 1824, es **una deuda fraudulenta** –que luego se repetirá en la historia varias veces y hasta nuestros días–. Esta deuda es fraudulenta, como explica con enorme simpleza y precisión, Raúl Scalabrini Ortiz en su famoso libro *Política Británica en el Río de la Plata*, porque del millón de libras esterlinas “contratadas” y “a pagar”, llega al Río de la Plata una cantidad efectiva ínfima respecto del monto total. La casi totalidad del dinero “adeudado” queda en el camino, bajo conceptos contables que hoy llamaríamos de “contabilidad creativa”. Y más aún, el monto que llega al Plata lo hace, en realidad para construir el puerto de Buenos

Aires cuyo destino real, es el de ser un lugar de arribo apropiado, para recibir la mercadería proveniente de Inglaterra.

Pero, el tema central, es que el monto del préstamo contratado es de tal naturaleza que, después, con la sumatoria de todas las exportaciones nacionales, no va a alcanzarle al Estado argentino para pagar, siquiera, los intereses de la esa deuda. Entonces, para cubrir la diferencia entre lo genuinamente recaudado y la cantidad que falta para cubrir cada cuota de interés, se hará necesario pedir nuevos créditos a efectos de cubrir la cuota. Es este, y no otro, el origen del endeudamiento creciente, en "espiral", del país y que, en varias ocasiones, lo llevó a crisis económicas de magnitudes crecientes. Con los años, podrá solucionarse aquel malhadado empréstito original y saldar la deuda gracias a la decisión del gobierno de Juan Domingo Perón pero, claro está, con su derrocamiento, el mismo esquema volverá a plantearse y peor aún, a potenciarse a los niveles de la hoy desmesurada deuda externa, que –aún con el paso de los siglos– mantiene idénticos mecanismos.

La Argentina terminó de pagar aquella deuda después de la II Guerra Mundial. La Gran Colombia que, como sabemos, se sub-dividió en tres estados: Ecuador, Colombia y Venezuela. A cada estado fruto de aquel fraccionamiento le tocó una parte del empréstito. Venezuela logró cancelarla recién, con el *boom* del petróleo, en 1954 durante gobierno de Pérez Jiménez. Ecuador, a su vez también logra pagarla con su propio –aunque más modesto– *boom* del petróleo y lo consigue, recién, en 1979.

Es decir, que la deuda externa fue, para nosotros, un "collar de dominación" a través del cual, Inglaterra nos convirtió en una semi colonia.

Sin embargo, la subordinación económica no es la preferida del poder mundial. La subordinación preferida del poder mundial es la que denomino ***la subordinación ideológica-cultural***. Porque si ***la subordinación militar es muy eficiente en el corto plazo, y la subordinación económica es muy eficiente en el mediano plazo***, ambas, terminan causando reacción en quien las sufre y, justamente, porque los pueblos se dan cuenta que están siendo sometidos, reaccionan ante ellas para liberarse de su yugo.

Pero, ¿qué es la subordinación ideológica cultural? Es aquello que el padre de la política internacional, como ciencia, no un profesor del tercer mundo, de un país periférico, sino un profesor de la universidad de Chicago, el alemán Hans Morgenthau –que había huido de la persecución nazi– describía, en la Universidad de Chicago.

Me voy a permitir leer la definición de lo que Hans Morgenthau denomina el imperialismo cultural –aunque leer siempre es un poco aburrido en las conferencias– y es porque la textualidad y la exactitud, casi de ciencia dura que posee me parece fundamental, digna de recordarse al pie de la letra: ***"Si se pudiera imaginar la cultura, y más particularmente la ideología política de un estado A con todos sus objetivos imperialistas concretos***

en trance de conquistar las mentalidades de todos los ciudadanos que hacen la política de un estado B, observaríamos que el primero de los estados habría logrado una victoria más que completa y habría establecido su dominio sobre una base más sólida que la de cualquier conquistador militar o amo económico. El estado A no necesitaría amenazar con la fuerza militar, o usar presiones económicas para lograr sus fines, para ello la subordinación del estado B a su voluntad se habría producido por la persuasión de una cultura, y de una ideología superior, y por el mayor atractivo de su filosofía política”.

Más claro, canta un gallo. Y entonces, aparece de inmediato y cabe la pregunta, que nos lleva, de nuevo al título de esta charla: ¿cuáles fueron los pilares de la subordinación ideológica británica sobre toda Hispanoamérica? No fue solo sobre Argentina, sino sobre todo Hispanoamérica. Hispanoamérica toda se convierte, después de la independencia, cada una de las repúblicas recientemente independizadas, deviene en una semi colonia de Inglaterra, endeudada con Inglaterra, no pudiendo pagar su deuda, año tras año. Los economistas sostienen que estas repúblicas se incorporaron al sistema económico internacional, cuando omiten, en realidad, que se incorporaron al Imperio británico. Sí, porque entonces, existía un único comprador de sus productos y, a la vez ese mismo comprador, era el único que les podía vender los productos industriales: Gran Bretaña.

Los economistas postulan como verdad absoluta, una afirmación que no es más que un eufemismo para decir que éramos una semi colonia. Que todas las repúblicas hispanoamericanas eran unas semi colonias que tenían bandera, ejército para desfilarse pero, en realidad eran colonias de Gran Bretaña.

Sin embargo, volviendo a Morgenthau, es necesario cuestionarse: “... ¿cuáles fueron los pilares de la subordinación ideológica? **¿Qué** es aquello que hace que el estado A le hace creer algo al estado B, para que el estado B, sin necesidad de que el estado A se lo diga, haga lo que el estado A, quiere?

Cuatro fueron los pilares de la subordinación ideológica británica, aquello que Gran Bretaña predicó como ideología de subordinación. Y algunas de esas prédicas comenzaron –por supuesto– antes del mismo proceso de independencia:

PRÉDICA BRITÁNICA DE LA HISPANOFOBIA

El primer pilar –sin duda alguna– en la subordinación ideológica británica sobre toda Hispanoamérica– y, curiosamente, sobre España misma fue la Hispanofobia a través de la prédica de La Leyenda Negra. Digamos simplemente que *La Leyenda Negra* fue la *fake news* más exitosa de la historia de la humanidad porque a pesar de que la crítica histórica sería la ha pulverizado,

sigue siendo hoy mismo, hegemónica, en la mayoría de las mentes de todos los hispanoamericanos. Y de todos los españoles, también curiosamente. Porque esa *fake news* logró sembrar el desprecio hacia sí mismos de todos los hispanoamericanos, hacia su propia cultura, y los hizo compararse con una cultura solo distinta que, tan solo por distinta –y materialmente exitosa en ese momento histórico– se convertía, mágicamente en “superior”, aunque lejos estaba de serlo. El tema es extenso y muy profundo. Vale, por sí mismo, una exposición aparte.

Decíamos que la Leyenda Negra, comienza antes mismo de la independencia. La leyenda, en sus orígenes, es producida por la Casa de Orange, después retomada por Francia y finalmente por Inglaterra, que es quien comprende la verdadera “capacidad de daño” que tiene el relato y comienza a hacer de ella un arma geopolítica convirtiéndola en política de estado.

Curioso es que, cuando se produce el cambio de monarquía en España –entre los Habsburgo y los Borbones– es decir, cuando llega al trono de España una casa real que había combatido y odiado siempre a España –junto a todo aquello que España representaba– esta nueva monarquía acepta *La Leyenda Negra* de la conquista española de América, y en el mismo Madrid, en el corazón mismo de España, se ven obras de teatro –como explica en sus libros María Elvira Roca Barea– a través de las cuales se predica *La Leyenda Negra*.

Podemos decir que se produjo una especie de “*afrancesamiento*” de la *elite* de conducción española. España no sólo no se defiende, sino que acepta esta *Leyenda Negra*. Claro, y esta *Leyenda Negra*, va a crear, digamos, una especie de psicosis en muchos hispanoamericanos. Esa psicosis va a llevar inevitablemente –en términos metafóricos– a que muchos hispanoamericanos quieran matar a la propia madre. Entonces, el primer trauma que se produce dimana de la expansión por la prédica, de la hispanofobia, a través de *La Leyenda Negra*.

PRÉDICA BRITÁNICA DEL “LIBRE COMERCIO”

El segundo pilar es el libre comercio. Inglaterra se había desarrollado a partir del más feroz proteccionismo económico. Inglaterra en el año 1550, aproximadamente, cuando reinaba Isabel I de Inglaterra, coetánea de Felipe II de España –hijo de Carlos I de España, o Carlos V de Alemania– quién, a su vez, era nieto de Isabel la Católica y Fernando el católico, que habían sellado en enero de 1492, con la expulsión del último reino musulmán en la península la unidad española. Y habían comenzado, el 12 de octubre de 1492 la conquista española de América. Digresión al margen, ¿qué era Inglaterra, durante el reinado de Isabel I? Como yo he explicado en *La Insubordinación Fundante: Breve Historia de la Construcción del Poder de las Naciones*: Gran Bretaña era

una isla miserable –algo que a nosotros nos cuesta trabajo reconocer– una isla pobre que vivía de exportar lana en bruto. Lana en “bruto” quiere decir: sin siquiera limpiarla, a los Países Bajos. Y eran pobres. Sí, claro. Y no tenían ninguna industria. Sí, claro. Y no tuvieron ninguna industria hasta que Isabel I, decide terminar con esa situación. Decide prohibir, lisa y llanamente, la importación de los productos textiles holandeses y belgas, y desarrollar su propia industria.

Sin embargo, una prohibición, como lo demuestra la propia historia de la humanidad, por sí misma, nada crea. Una prohibición, nada crea **si no se ve acompañada de un estímulo positivo**. Y es ahí cuando Isabel I, hace traer a empresarios de los Países Bajos y a obreros para que les enseñen a los ingleses, cómo se monta la industria, cómo se hace una industria. Es ahí que Isabel I les da –a aquellos migrantes conocedores del oficio que ella quería desarrollar– terrenos al lado de los ríos porque, entonces la fuerza motriz que daba vida a las fábricas eran los ríos. Las aguas de los ríos movían los engranajes de esa industria naciente, y así se desarrolla la industria textil británica, la primera industria británica.

Cuando esta industria creció, Isabel I dio un segundo paso, con la prohibición de exportar lana a los Países Bajos; y, como había simplemente dos exportadores de lana, España e Inglaterra, y España estaba en guerra con los Países Bajos, cuando Inglaterra prohibió la exportación de lana a los Países Bajos, hizo que la industria belga y holandesa, al quedarse sin insumos quebrara rápidamente.

Vale pues apuntar y resaltar que, en condiciones de mercado, Inglaterra no hubiera podido jamás competir con la industria holandesa y la belga porque al principio todo lo que la industria británica producía era de mala calidad. Y, ¿por qué los productos ingleses eran de mala calidad? No porque fueran tontos o brutos, simplemente porque les faltaba experiencia. Les faltaba lo que hoy llamaríamos un adecuado **“know how”** y, consecuentemente producían caro. Además no tenían, aquello que hoy llamaríamos “escala de producción” y ese era otro vector axial para que sus mercancías textiles fueran caras.

Entonces, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que en verdaderas **condiciones libres de mercado**, jamás la industria textil británica podría haberse desarrollado. Y podemos, como corolario inexorable de lo anteriormente dicho sostener –también sin temor a equivocarnos– que **la industria textil, la primera industria británica, no se desarrolló como tantas veces nos han contado a través de la famosa “mano mágica del mercado”. Se desarrolló a través de la “mano mágica de la política”, de una “buena política”.**

Nosotros, estamos tan acostumbrados a la “mala política” que nos cuesta entender que haya, que exista, buena política. Pero, debemos saber que, como lo demuestra la historia, es a través de la **“mano mágica” de una buena política**, que Inglaterra se convierte en un país industrial, prohibiendo

la exportación de lana y fundiendo a holandeses y belgas. Logrado este último objetivo, Inglaterra se quedó para sí todo el mercado europeo. Fue allí, en donde adquirieron la escala de producción y, por lo tanto, pudieron bajar sus costos, mejorar sus procesos con su propia inversión y producir productos baratos y de cada vez mejor calidad. Después de un largo período de trabajo, con un mercado prácticamente cautivo y de tamaño suficiente, los productos ingleses, buenos y baratos, inundaron toda Europa e hicieron florecer la economía de la otrora miserable isla pastoril.

Inglaterra es el primer poder del mundo "autoconsciente", el primero que sabe que su poder lo ha construido a partir de la intervención del estado en la economía, a partir del proteccionismo económico, a partir de un sano y justo impulso estatal. Y entonces, ¿qué le va a predicar a los otros países del mundo?, les va a predicar exactamente lo contrario de aquello que hizo para convertirse en una potencia industrial. Les va a predicar el libre comercio: que nadie ponga barreras proteccionistas "... tontos del mundo no hagan lo que nosotros hicimos, sino lo que nosotros decimos que hay que hacer."

Pero claro, nunca se dijo en términos tan explícitos sino que los ingleses supieron darle un "barniz" científico y como una verdadera ciencia lo presentaron y predicaron al mundo. El concepto de librecambio, de libertad absoluta de la economía se incluía en una ciencia. Una ciencia naciente, una nueva ciencia: la economía. Por supuesto, esta ciencia tenía leyes muy importantes, leyes que no pueden negarse, como la ley de la oferta y la demanda. Pero dentro de la verdad venía, "envuelto", el error. A través de esa nueva disciplina en buena parte cierta y en su trasfondo política intencionada, fue que Inglaterra predicó el libre comercio en tanto es precisamente este, el que inhibe cualquier desarrollo industrial. Con esa prédica "científica" se evitaba Inglaterra que le surgieran competidores industriales y, a la vez ganaba mercados incapaces de proveerse a sí misma de aquello que Gran Bretaña producía, es decir expandía y sostenía sus mercados. Inglaterra predicó esta ciencia económica y sus principios de "libre comercio" a los pueblos hispanoamericanos. Pero no sólo a los pueblos hispanoamericanos, sino a los de todo el mundo, incluyendo también, por supuesto, a los Estados Unidos. Sin embargo, justamente en Estados Unidos, es donde la prédica británica obtiene el primer fracaso: Estados Unidos rechazó la falacia del libre comercio y se convirtió en proteccionista. Tal y como otrora lo fuera la propia Inglaterra. Al rechazar la "ideología de subordinación del libre comercio", se pone en condiciones y en efecto realiza, la primera ***insubordinación fundante de la historia***, rechazando la ideología de subordinación, y aplicando un adecuado impulso estatal.

Nosotros, tanto en Hispanoamérica como en la Argentina en particular como parte de esa ecúmene, aceptamos el libre comercio, como un todo inquestionable.

PRÉDICA BRITÁNICA DEL ILUMINISMO

El tercer pilar de la subordinación ideológica británica, lo constituyó la prédica del Iluminismo. El iluminismo se predicó **con el fin de desterrar del corazón de las masas, toda idea de trascendencia**. Y esto, que en apariencia resulta un poco extraño, se entiende porque Inglaterra predica la Hispanofobia con el fin de crear un trauma, un rechazo a lo hispano, a su cultura y sus tradiciones que dimanan, por su particular Historia, de la Fe católica. Inglaterra predicó, *urbi et orbi*, el odio a España y a sus tradiciones, particularmente a su Fe. Una Fe que había transmitido a todos aquellos pueblos que incorporó a su Imperio. Predicó ese odio como quien predica a un niño el odio a su padre o a su madre y así horadando el amor y el respeto hacia ellos, crear en ese niño, *ab initio*, una personalidad con problemas. La prédica del Iluminismo que exalta la razón humana por encima de toda otra fuente de saber, o de conocer e interpretar las cosas, desterró la prédica española de Dios como fuente de toda razón y justicia, reemplazándola por la prédica de la razón humana como fuente de todo saber (y consecuentemente de toda justicia). La prédica del Iluminismo generó el odio hacia la Fe católica que se volvió, para las clases "cultas" fuente de "toda sinrazón e injusticia". Por ello se odió y odia tanto, particularmente entre las elites de gobiernos de los países hispanoamericanos, a España. Porque se las traumó machacando que España, a través de la Fe católica, les mintió y en nombre de esa Fe, cometió cuanta injusticia y tropelía puedan imaginarse. Iluminismo y Leyenda Negra van de la mano y en definitiva, van a la negación del fondo cultural y antropológico, la Fe católica.

Si se entiende por qué, Gran Bretaña predica el libre comercio para inhibir el desarrollo industrial. Se debe entender también, que Inglaterra predica el Iluminismo con un fin político y cultural. No lo hace inocentemente. Lo hace para desterrar del corazón de las masas de los países que quiere dominar toda idea de trascendencia. Porque, repetimos: la elite británica es el primer poder autoconsciente del mundo. El primer país que tiene plena conciencia de cómo se construye el poder de las naciones. Inglaterra sabe, a través del estudio del poder en la historia, que **en el origen de las naciones siempre hay una "Fe fundante"**. Y esto, independientemente de si Dios existe o no existe: sabe que desde Roma, y aún antes, desde Persia, desde Egipto, siempre, en el poder de los pueblos hay una Fe fundante. Y cuando esa Fe fundante comienza a degradarse, comienza la "deconstrucción" del poder nacional.

Entonces, sabe que tiene que predicar el Iluminismo, la doctrina que niega toda Fe, **para desterrar del corazón de las masas hispanoamericanas la fe fundante, el catolicismo en este caso, para comenzar la deconstrucción** de su poder nacional o bien para inhibir que este se construya. He aquí la razón por la cual, el inglés, va a predicar el Iluminismo, es decir el endiosamiento de la luz de la razón humana y la consecuente "oscuridad" que encierra la Fe y el sentido de trascendencia que ella conlleva.

PRÉDICA BRITÁNICA DEL "NACIONALISMO DE CAMPANARIO"

Por fin dijimos que Inglaterra fundó su subordinación ideológica en cuatro pilares. Entonces, mencionados y explicados tres de ello cuál es el cuarto pilar. ¿Qué más va a predicar Gran Bretaña? Predicó, aquello que llamamos "nacionalismo de campanario", que no es ni más ni menos que la cuarta pata de esa mesa cuidadosamente servida por Inglaterra a nuestros países. Para envenenarlos, para dominarlos bajo el mucho más permanente (en el sentido en que Raymond Aron nos explicara), yugo del sometimiento ideológico, para que hicieran lo que Inglaterra quería sin necesidad de ordenárselos. El cuarto pilar de la prédica británica para establecer la subordinación ideológica que impuso Inglaterra fue, precisamente, el "nacionalismo de campanario". Pero, ¿qué es el nacionalismo de campanario? Es hacerle creer a los argentinos, a los peruanos, a los bolivianos, a los chilenos, a los paraguayos, a los uruguayos, que las repúblicas recientemente independizadas se corresponden con naciones históricas; que esas repúblicas correspondían a "naciones existentes desde mucho antes del proceso de independencia. Hacerles creer a todas y cada una de ellas que antes de la independencia, existía un Perú, existía un México, que existía un Chile, existía una Bolivia.... ***Y la verdad histórica es que tales asertos no se corresponden, para nada con la realidad. Ninguno de los hispanoamericanos se consideraba argentino, ni peruano, ni chileno, ni boliviano, ni uruguayo, se consideraban todos hispanoamericanos.***

Por eso, el primer hombre que dirige el destino del Río de la Plata fue Don Cornelio Saavedra que había nacido en el Alto Perú, en la actual Bolivia, en Potosí. Y a nadie le llamaba la atención. Por eso uno de los directores supremos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, fue Ignacio Álvarez Thomas. ¿Y Álvarez Thomas dónde había nacido? Álvarez Thomas había nacido en Arequipa, una ciudad del sur de Perú, ¿y a alguien le llamó la atención? A nadie. Como a nadie le llama la atención, hoy, que un presidente de Argentina haya sido de La Rioja o de Santa Cruz.

Pues bien, tampoco les llamaba la atención, por aquellos años, que Álvarez Thomas hubiera nacido en Arequipa. Esto era natural en gentes que se consideraban parte de una misma Patria. Por eso el primer presidente del Perú, La Mar, fue oriundo de la ciudad de Cuenca, hoy en Ecuador.

Sin embargo, Inglaterra se empeñó e ingenió, para desarraigar ese sentimiento de pertenencia a una sola Patria, se las ingenió para "predicar el nacionalismo de campanario". Y como ese "nacionalismo de campanario" no era sino una "construcción artificial" debía hacerse algo para que tuviese algún contenido de verdad. Y entonces fomentó la guerra entre esas nuevas repúblicas. Había que derramar sangre para que surgiera el odio y la división. Así, Inglaterra estaría detrás de la Guerra del Pacífico entre Chile contra el Perú y Bolivia. Inglaterra estaría detrás de la guerra del poder anglo-porteño, unido al Uruguay y al Brasil para aniquilar al Paraguay: la Guerra de la Triple Alianza

–o, mejor dicho, como la denominó Alberdi: la Guerra de la Triple Infamia–. Nótese que no menciono a la Argentina entre los contendientes. Digo el poder anglo–porteño y no digo la Argentina porque los pueblos del interior, rechazaban de plano la Guerra contra los hermanos paraguayos. Como bien describe José María Rosa, en su famoso libro *La Guerra del Paraguay y Las Montoneras Argentinas*, los hombres del interior, fueron literalmente arrastrados hasta el lugar de combate, los hombres del interior, los hombres de la Argentina profunda, iban encadenados a la batalla del Paraguay.

Todo el interior argentino rechazó aquella guerra fratricida.¹⁻² He allí, pues, los cuatro pilares de la subordinación ideológica predicada desde el exterior, desde Gran Bretaña, en estas latitudes: Hispanofobia; Libre Comercio; Iluminismo; Nacionalismo de “campanario”.

FACTORES ENDÓGENOS DE NUESTRA SUBORDINACIÓN

Ahora, como dijimos en un principio, esta prédica necesitó de factores endógenos. Factores sin los cuales no se hubiese hecho realidad. Factores endógenos que corresponde y conviene, a esta altura, aclarar y explicar. Porque ***insistimos y recalamos: la subordinación semi–colonial no hubiese sido posible sin esos factores endógenos.*** Y este aspecto fundamental, es algo que conviene aclarar a través de un análisis histórico. Requiere ubicarnos antes de 1810, ver cómo era la estructura económica del viejo Virreinato del Perú. Porque el Virreinato del Río de La Plata era reciente. Quizás, la estructura económica de toda América del Sur española. La existencia de esta estructura, es lo primero que se nos ha ocultado en esta historia falsificada de la Argentina. Lo primero que se ha ocultado a nuestros ojos es que existía, en estas tierras, un verdadero cordón proto–industrial.

¹ Dicho sea de paso, al sólo fin ejemplificativo y dado que nosotros estamos en la provincia de Santa Fe, podemos contar que el hijo del aquel gran caudillo argentino, el Brigadier Estanislao López, el hijo de Estanislao López peleó en aquella guerra luciendo el uniforme paraguayo. El hijo del Brigadier López –aquel santafesino que en cien batallas se ganó– con justicia y honor –el mote de “Patriarca de la Confederación”–, el hijo del Brigadier Estanislao López, luchó en las filas paraguayas. ¿Sería que era un traidor a la Argentina, un traidor a la Patria? Por cierto que no. ***Y es que para todo federal bien nacido, aquella no era una guerra entre Argentina y Paraguay sino que aquella guerra era la última batalla de la guerra civil.*** Y por eso el hijo del Brigadier López, murió en la guerra, luciendo el uniforme paraguayo

² Por eso mismo, el Brigadier General, Don Juan Manuel de Rosas le va a dar al presidente de la República del Paraguay el sable que le ha legado San Martín, el sable de la independencia. Digo al pasar: el presidente paraguayo, López, no se había portado bien con Rosas, los López habían coqueteado con los franceses–ingleses durante la intervención anglo–francesa, sin embargo, Rosas le da su sable porque sabe que es la última batalla de la guerra civil.

Un “cordón económico virtuoso” que iba desde Bogotá a la ciudad de Córdoba, pasando por Quito, por Cuenca, por Huancavelica, por Cajamarca, por Junín, por Ayacucho, por Cuzco, entrando al Alto Perú: Potosí, Charcas, penetrando a la actual Argentina en Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y que, además ingresaba en la Capitanía de Chile. Existía, a partir de esa base pre-industrial, un mercado en que había libre circulación de mercaderías. Un mercado en donde no existían fronteras, en que las medidas y los pesos eran iguales. Una lengua que era la misma en Bogotá que en Salta o en Chile y, además se comerciaba a través de un mismo dinero, de una misma moneda diríamos hoy. A nosotros, los rioplatenses, por ejemplo, nos tocaba producir los “camiones” de aquella época que eran las mulas. Y, como nadie quiere hoy despachar camiones vacíos o fletes sin carga, entonces nadie quería arrear mulas sin carga, por ejemplo, hasta el Perú –y algunas veces hasta Colombia–. Las mulas iban cargadas de yerba mate, cargadas de manufacturas de cuero: casacas, monturas, botas... que se producían en el actual territorio de la Argentina. Y volvían cargadas con productos textiles de Ecuador, de Perú, de la actual Bolivia –en ese entonces el Alto Perú–.³

En ese cordón proto-industrial, había pleno empleo. Pero, ¿estaban todos de acuerdo con ese cordón proto-industrial que recorría la columna vertebral de la América española, en la América del Sur? No, estaban las famosas *polis oligárquicas*. Esos puertos en el mar o en ese río-mar que era el Río de la Plata y que parecía un mar.

³ Aquel cordón proto industrial movía importantes cantidades de mercaderías – y consecuentemente generaba importantes “capitales locales” que, en gran medida se volvían a invertir en estas tierras. Un ejemplo de esto, es el largo trajinar de Don Francisco Antonio Candiotti quien fuera el primer gobernador de Santa Fe, como provincia autónoma de Buenos Aires (aunque murió al poco tiempo de asumir), que se dedicaba, justamente, a este comercio entre regiones de la América del Sud, llevando mulas y trayendo efectos manufacturados de lo que hoy es el Perú, del Alto Perú y Chile. Su fortuna fue tal que llegó a ser el hombre más rico del Río de la Plata. El comerciante inglés, John Parish Robertson, viajero que llegó a Santa Fe a fines de 1812, dejó una descripción de Francisco Antonio Candiotti que resume su presentación: “Un día, después de siesta, *medio transformado en santafecino, estaba yo sentado, sin chaqueta y chaleco, con el grupo de familia de Luis Aldao en el zaguán, cuando llegó al tranco de su caballo el caballero anciano más apuesto y lujosamente equipado que habíase presentado a mi vista Ah! dijo Aldao, viene mi tío Candiotti. A menudo lo había oído nombrar ¿a quién que haya estado en aquel país no le ha sucedido lo mismo? Era el verdadero príncipe de los gauchos, Señor de 300 leguas cuadradas de tierra, propietario de 250.000 cabezas de ganado, dueño de 300.000 caballos y mulas; y de más de 500.000 pesos atesorados en sus cofres, en onzas de oro importadas del Perú. Llegaba a la sazón de una de esas excursiones a aquel país; se sentaba sobre el lomo de un bayo lustroso y potente; decididamente el animal más lindo que yo había visto en el país. Nada más espléndido como caballo y jinete tomados en conjunto, y en relación al estilo gauchesco de montura en boga, se podría encontrar en Sud América.*” Tomado de Francisco Antonio Candiotti. Primer gobernador autónomo de la provincia de Santa Fe. Liliana Montenegro de Arévalo, en soporte digital: https://www.bcr.com.ar/sites/default/files/historia_2.pdf

En esas *polis oligárquicas*, se ejercía el contrabando. Aquellas poblaciones–puerto eran, en algunos casos, como el del Buenos Aires de entonces, pequeñas localidades (Buenos Aires era una aldea de barro, mucho más pobre que una ciudad del interior, como Córdoba o Santiago del Estero, sitios éstos últimos en que, por lo demás, se encontraba el grueso de la población).

Había un sector social que ejercía el contrabando, introduciendo productos holandeses, y luego ingleses. Aquellos contrabandistas no estaban conformes con ese cordón proto–industrial que había crecido a partir del monopolio, **que significaba un proteccionismo económico de facto para toda la América del Sur.**

Y es en esas polis oligárquicas, en donde nace la oligarquía argentina. Este punto es fundamental porque **a esta oligarquía, es preciso distinguirla del patriciado. Y esta distinción debe ser clara y precisa, porque es una verdadera cuestión conceptual.**

La oligarquía argentina no es la fundadora de la ciudad de Buenos Aires. Este punto es concreto y no hay que confundirse nunca en ello. **Los fundadores de la ciudad de Buenos Aires son criollos paraguayos, ya mestizos que han bajado y han fundado, con el vasco Juan de Garay, la ciudad de Buenos Aires.**

Por entonces –como dijimos– la ciudad de Buenos Aires era una ciudad pobre, con poca actividad económica. Los fundadores de la ciudad, se habían repartido –como era de práctica al fundarse toda ciudad en la América– los solares entre aquellos criollos paraguayos. Ellos fueron los verdaderos “patricios”. Tiempo después, arribaron otros personajes, que llegaron con dinero suficiente para comprar mercaderías extranjeras y, ejercer el contrabando. Estos personajes fueron haciéndose ricos a través del comercio de este contrabando y, poco a poco, fueron desplazando a los fundadores, a las “orillas” de la ciudad, es decir a las periferias y arrabales. Los contrabandistas se convirtieron en “oligarquía” –que pretendió disfrazarse de patriciado– y los verdaderos patricios, desplazados, fueron convirtiéndose en “orilleros” de la ciudad de Buenos Aires, en la medida en que, los contrabandistas, nuevos ricos, se fueron apropiando de los solares principales. Esa oligarquía del puerto –porteña– estaba, necesariamente, ligada a Gran Bretaña, desde donde provenían las mercancías que contrabandeaban y vendían al interior del país.

Es entonces que se produce, en 1808, la llamada “farsa de Bayona” y la “vacancia” del trono (nadie en la península ni en América reconocía autoridad alguna a José Bonaparte, de allí que podemos hablar de “vacancia”) Esta “vacancia” de autoridades, esta confusión, eclosiona a partir de 1810, cuando se produce la ruptura con la monarquía española. Esta ruptura, que ya es un hecho, da paso inexorable a la discusión, acerca del sistema de gobierno y del sistema económico a adoptar. Estas cuestiones, se comienzan a discutir en toda Hispanoamérica y, sobre todo, en el Río de la Plata: **si va a haber una ruptura con España, ¿qué vamos a hacer?, ¿cuál es el sistema económico que vamos a adoptar?**

El cordón proto-industrial desde Bogotá pasando por Quito, por Cuzco, Ayacucho, Junín, Potosí, Cochabamba, Salta, Tucumán, Santiago del Estero responde: **el sistema económico que necesitamos es el proteccionismo. Porque si no tenemos proteccionismo económico, la industria británica va a arrasar a nuestra proto-industria, y va a generar desempleo masivo.** Como no podía ser de otra manera, conforme a su fuente de ingresos, Buenos Aires, el puerto, la polis oligárquica, el poder anglo-porteño, le va a contestar: **De ninguna manera. Nosotros queremos libre comercio.** Porque, cabe aclarar el dato no menor que, el libre comercio era el modo más eficaz de legalizar la actividad ilegal del contrabando.

LAS CONTRADICCIONES EN NUESTRA HISTORIA

Es entonces que se produce esa primera gran contradicción de la historia argentina: el cordón proto-industrial dice: *proteccionismo económico*. La polis oligárquica, en el caso del Plata, Buenos Aires, dice: *libre comercio*. Esta contradicción, por el mismo motivo, se va a ver repetida en el resto de Suramérica, los pueblos del interior y las polis-puerto oligárquicas. He aquí, la **primera contradicción: proteccionismo económico o libre comercio.**

Los que decían proteccionismo económico, también decían: *el proceso de independencia debe terminar en la unidad, porque si no hay un mercado único, nuestra producción no tiene ningún sentido. Éramos un mercado único y debemos seguir siendo un mercado único, y con esto dicen: Patria Grande.*

Buenos Aires, la polis oligárquica, contesta: **De ninguna manera, a nosotros nos interesa un estado según nuestra cadena de distribución, hasta donde podamos nosotros llegar con nuestra mercadería que entra por el puerto de Buenos Aires.** Lo mismo dice Caracas, lo mismo dice también Guayaquil, y en el mismo sentido las otras polis oligárquicas: **Un estado a medida de nuestra cadena de distribución.**

No es casualidad que Bernardino Rivadavia, en 1812, le diga a Belgrano: *"retroceda usted hasta Córdoba."* Simplemente, porque hasta ahí llegaba aquella "cadena de distribución", montada por la oligarquía porteña. Como mucho y no siempre, esa "cadena de distribución", podía llegar hasta Tucumán. Cada polis oligárquica quiere tener un pequeño estado a su medida, a la medida de su cadena de distribución. **Allí nace la segunda contradicción de la historia argentina, que es Patria grande / Patria chica.**

Existía, además, una tercera contradicción tanto o más importante que esta segunda. Quizás quien mejor la exponga sea Fermín Chávez. Los pueblos del interior se preguntaban, además: *"pero nosotros, ¿qué somos?"*. Y al punto se respondían: **"Nosotros somos lo que hemos sido siempre: somos el producto del mestizaje entre España y la población que estaba an-**

tes, somos lo que somos, hablamos castellano, tenemos nuestra religión, tenemos nuestras costumbres, esto es lo que somos. Y tenemos que reafirmarnos en lo que somos, reafirmarnos en nuestra identidad, en nuestras tradiciones.

¿Y la polis oligárquica qué opinaba? Opinaba que **las tradiciones de los pueblos del interior eran la "barbarie"**. Porque la polis oligárquica ya se ha mimetizado con el inglés. Entonces, para ellos, "civilización" es todo lo que viene de Europa. Pero Europa, para ellos, terminaba en los Pirineos, y terminaba en los Alpes. Ni siquiera en Alemania por donde corre el río Rin. Para ellos, Europa eran Francia e Inglaterra. Por lo tanto, para las clases oligárquicas, la Civilización (que para ellos era la verdadera cultura), consistía en todo lo que viniese de Francia e Inglaterra, y Barbarie todo lo que provenga de la tradición hispano-criolla-indígena. La polis oligárquica, le responde, en consecuencia, al interior: *ustedes son la barbarie, nosotros somos la civilización.*

Incluso llega a haber pensadores, jóvenes pensadores como Alberdi y Echeverría –el joven Alberdi, no el maduro– que se reúnen en los cafés de Buenos Aires a discutir qué lengua debe tener esta nueva república: hay que reemplazar al castellano por el francés o el inglés.

¡Sí! aunque parezca mentira, eso es lo que discuten. Es decir, **nace la tercera contradicción: la polis oligárquica llama a las costumbres y a la religión del interior, a su lengua como la barbarie, y ellos se autocalifican como la civilización.** Civilización es todo lo que está en el puerto de Buenos Aires y lo que importan de Inglaterra y Francia. **Es decir, la tercera contradicción es tradicionalismo / modernismo.** Y a partir de ese momento, la Argentina tendrá una especie de enfermedad, que será una especie de **"modernofilia"** (permítase el neologismo): porque todo lo que sea moderno, por el solo hecho de ser moderno, para la elite de Buenos Aires, la elite universitaria de Buenos Aires, será bueno, deseable per se. Pero, ¿por qué es bueno lo moderno? ¿Por qué todo lo que es moderno tiene que ser bueno? Y la respuesta será circular, sin fundamento: *No, importa el por qué, es bueno porque es moderno.*

Esta añeja contradicción sigue presente en nuestros días. Lo vimos claramente en el último debate que se dio en Buenos Aires sobre el tema del aborto: ¿Por qué, sería bueno? **"Porque es moderno. Usted no se oponga a esto, porque se está oponiendo a la modernidad."** Pero la verdad es que nada, por el sólo hecho de ser moderno pasa a ser bueno, lo moderno no es, *per se*, bueno. Fue cuando se alegó, principalmente desde las representaciones del interior este evidente argumento, que la polis oligárquica le respondió de vuelta al interior –igual que hace doscientos años– cuando observó que el voto del interior iba a ser en contra: *"ustedes son la barbarie, y nosotros somos la civilización."*

Estas tres contradicciones que nacen, históricamente, cuando se produce la ruptura con España y originan la guerra civil entre federales y unitarios. Sin embargo cabe aclarar que cuando uno dice "Federales" y dice "Unitarios",

se da cuenta de que, a la vez, son meros nombres de fantasía. Se da cuenta que nadie se hubiese “dejado matar por una simple fórmula jurídica”. Cuando decimos que eran “Federales” queremos decir “proteccionistas”, “patriagrandistas” y “tradicionalistas”. Y cuando decimos “Unitarios” queremos decir “librecambistas”, “pro-patria chica” y “modernistas”.

Porque si bien estos federales eran “patriagrandistas, proteccionistas y tradicionalistas”, en cuanto a la cuestión jurídica, muchos eran partidarios de una organización unitaria, como era el caso de Facundo Quiroga. Sin embargo, no se trataba de una cuestión jurídica. Era una cuestión mucho más profunda que eso:

Los federales de esa forma rechazaban la política británica de subordinación, rechazan la hispanofobia, rechazan el libre comercio, rechazan el iluminismo. Y los Federales rechazan el nacionalismo de campanario.

Y los unitarios aceptaban y adherían a la política británica de subordinación ideológica, la hispanofobia, y la fomentan. Los unitarios aceptan: el libre comercio, aceptan el nacionalismo de campanario. Y ese choque lo vemos clarísimo con el hombre que más representó los intereses británicos, que más representó el unitarismo porteño que fue Bernardino Rivadavia. Es él quien nos endeuda. Es él quien firma el Tratado de Libre Comercio con Gran Bretaña, aunque el libre comercio ya existía desde el 26 de mayo de 1810, y es él que trata de eliminar las tradiciones del interior. Por eso le responde Facundo Quiroga con su famosa bandera, “Religión o Muerte”, que quería decir mucho más que “Religión o Muerte”, quería decir proteccionismo o muerte, patria grande o muerte, respeto a las tradiciones hispánicas o muerte. Es decir, que con Quiroga claramente se expresaba la oposición a la política británica de subordinación del Río de la Plata.

Los federales, al rechazar la política de subordinación van a conformar un movimiento anti hegemónico, es decir, un movimiento antiimperialista.

El primero de todos, sin lugar a duda, es José Gervasio de Artigas, que entiende todo claramente desde un principio, por eso en la Asamblea del año XIII, los diputados orientales –los únicos elegidos democráticamente– llegan con un mandato, son mandatarios del pueblo oriental. ¿Y con qué mandato llegan? Llegan con el mandato de que, si va a haber independencia que el nuevo estado sea una república, y si es república que sea república federal, y si es federal que tenga el sistema de protección económica y lo último que pidieron que era algo como poner los dedos en el enchufe: Capital fuera de Buenos Aires. Por supuesto, fueron rechazados.

Luego, Don Juan Manuel de Rosas, se convierte en el máximo exponente del pensamiento federal porque en su segundo gobierno, en diciembre de 1835, promulga la Ley de Aduanas. Es decir, el rechazo al libre comercio, para iniciar el primer proceso de insubordinación fundante argentino, tal cual como lo estaba realizando Estados Unidos. El proceso de insubordinación norteamericano es una cuestión histórica que también se nos oculta. Se nos oculta que

la dupla Washington–Hamilton inicia el proceso de insubordinación fundante norteamericano rechazando el libre comercio. Hamilton era el Secretario del Tesoro – el equivalente norteamericano a nuestro Ministro de Economía o a un Ministro de Hacienda – convence a Washington de iniciar una política contraria al libre comercio y entre ambos inician, a través de “buena política”, en Estados Unidos lo que será la primera insubordinación fundante de la historia. Los Estados Unidos rechazan (en aquel momento), de plano el libre comercio y, durante más de cien años, fueron proteccionistas. Esa política, desencadenó allá –al igual que aquí– una guerra civil. La diferencia, simplemente, es que allá ganó el bando proteccionista que era el bando del norte antibritánico y perdió el sur librecambista y probritánico.

¿Y qué pasó en Argentina?, si hacemos la equivalencia con Estados Unidos, aquí ganó el sur. En los Estados Unidos ganó el bando antibritánico y pro-industrialista que era el Norte. Y acá ganaron los probritánicos anti-industrialistas, los unitarios que serían el equivalente al Sur norteamericano. En Argentina ganaron los que no querían la Patria grande, ni el proteccionismo económico, ni las tradiciones.

Esa gran derrota, tiene un “instante decisivo”, una fecha concreta: la Batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852 que de ninguna manera, es una batalla “entre argentinos”. El imperio británico ha usado a Brasil como su “imperio”, ha comprado a Urquiza, antes de la Batalla. Esto, en detalles puede verificarse documentalmente y se registran en todos los libros del revisionismo histórico argentino. Sobre todo pueden encontrar, el verdadero interés detrás de la acción, en el famoso “Pronunciamiento de Urquiza” (que, José María Rosa describe con lujos de detalles).

Basta contar que cuando Urquiza entra a Buenos Aires y se instala en el domicilio de Rosas en San Benito de Palermo, la primera cosa que hace esa noche, es llamar al Embajador británico para prometerle que, a partir de la mañana siguiente, no va a existir más la Ley de Aduanas, que va a quedar derogada, en síntesis va a exhibir orgulloso, que había cumplido la misión para la que se lo contrató y se lo dirá al inglés su “patrón”. Le dirá que no se habían equivocado los británicos al conchabarlo. La derogación de la Ley de Aduanas, era lo que le interesaba a Inglaterra: terminar con el Proyecto de reconstrucción de la Patria Grande que estaba llevando a cabo Juan Manuel de Rosas que, con tanto acierto, describe Arturo Jauretche en uno de sus libros olvidados *Política y Ejército: Patria Grande o Patria Chica*. Por último, Pavón, en 1861 es el tiro de gracia. **Ya con Mitre en la Presidencia, la Argentina comienza a ser, definitivamente, una semicolonía británica.**

Mitre intentó destruir la obra de Rosas. Pero, ¿y cuál es la obra de Rosas? La respuesta la da uno de los más grandes críticos de Rosas: Jorge Abelardo Ramos, quien reconoce que Rosas detiene el proyecto británico de fragmentación territorial, porque los ingleses querían hacer en Argentina, lo mismo que habían hecho en América Central: **que cada rancho fuese una provincia, y cada provincia, una nación.**

Entonces, hubiese habido una nación que se hubiese llamado Tucumán, otra Salta, otra Cuyo, otra República de la Mesopotamia, otra República de Santa Fe...

Hubiésemos terminado tan fragmentados como la América Central. En América Central, se puede pasar de un país a otro en bicicleta. Esta afirmación es absolutamente respetuosa respecto de todos y cada uno de nuestros hermanos mesoamericanos, pero ejemplifica como ninguna otra muestra, la política de "hiperfragmentación" que deseaba Inglaterra. Los países de Centroamérica que, injustificadamente, se dividieron en pequeñísimos estados –que más que estados parecen un "barrio de Nueva York"– por la cantidad de población. Ese, era el destino que Gran Bretaña deseaba y tenía preparado para las Provincias Unidas del Río de la Plata, ese era el destino para la Argentina.

Ese destino programado, es lo Rosas evita, creando la conciencia de la unidad nacional, y pacificando las provincias, con la Ley de Aduanas. Mitre quiere revertirlo. Quiere crear una "República del Plata" pero la conciencia que ha creado Rosas es tan importante que los mismos mitristas, sus seguidores, no se lo permiten, le dicen: "*No, Bartolo ya basta, no se puede avanzar con esto...*"

Entonces, nace la "Argentina" como república. Pero, al nacer, ya es una república mutilada. No porque Argentina haya perdido nada. Ni Paraguay, ni Argentina, ni Bolivia perdieron territorio, era como explicaba Jauretche, éramos un "todo que se fragmentó". La América española se fragmentó y nosotros somos un fragmento, de esa gran nación que entre todos constituíamos. Fue entonces, y así, como **una semicolonía** que nos incorporamos, al mundo.

RELACIONES DE SUBORDINACIÓN E INSUBORDINACIÓN EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Permítaseme, en este punto, realizar una digresión teórica: La política exterior es el modo en que una unidad política se relaciona con los otros sujetos que integran el Sistema Internacional. Pero, cuando decimos con los otros, debemos aclarar que siempre, hay un otro principal que es el que más poder tiene, y entonces, la política exterior trata respecto del "cómo" cada unidad política, se relaciona con el "otro principal". Y existen cuatro formas distintas de relacionarse con el otro principal, a saber:

La primera forma de relación es la que yo llamo "**Subordinación Pasiva**": en que se abdica totalmente de tener una política propia, es decir, **se acepta ser una semi-colonia**.

La segunda forma de relación es la de una "**Subordinación Activa**": al igual que en la *subordinación pasiva* también, se es una semi-colonia, pero una parte de la elite de conducción quiere cambiar su situación en el largo

plazo, tiene un proyecto nacional de poder, diríamos *"in pectore"*. Esta dirigencia, va estableciendo jalones para poder cambiar la situación semicolonial, en el futuro. Aunque su política sea o aparezca como contradictoria, aunque no altere, el orden semicolonial.

En tercer lugar existe una situación de **"Insubordinación Pragmática"**: en la cual, la elite de conducción le dice –al otro principal– "aquí Ud. ya no manda". Aquí dentro mando, mandamos nosotros. Este sería el caso ideal para países como el nuestro, por ejemplo. Esa *"Insubordinación Pragmática"*, a su vez, puede ser *"epidérmica"*, cuando no se cambian las estructuras económicas que hacen a la dependencia o bien, puede ser *"medular"* que es el caso en que la dependencia queda removida por el "cambio de las estructura económicas" que hacen a la dependencia. Esto sucede cuando se realiza una *Insubordinación Fundante*, cuando se rechaza en bloque las ideologías de subordinación, y se construye una nueva estructura económica, una nueva estructura política. Entonces, claro, la insubordinación pragmática puede ser epidérmica o medular: cuando realizo una insubordinación fundante.

En cuarto lugar una **"Insubordinación Revisionista"**: Es aquella que se da cuando, el desarrollo propio en todos los sentidos se ha vuelto tal que se le disputa a la potencia hegemónica de turno espacios regionales o universales.

Volviendo a la Historia Argentina aparece un personaje paradigmático que ha sido tratado de diversas maneras. Los propios historiadores revisionistas lo han tratado de distinta manera. Se trata del General Julio Argentino Roca. En efecto, Roca aparece como si fuese un "hombre bipolar". A tal punto que, en el Estatuto de su partido, el Partido Autonomista nacional, propugnaba el "proteccionismo económico" pero, al llegar al gobierno, "cambia de caballo", abandona su consigna proteccionista y hace una política abiertamente librecambista.

Y es Roca, el que empezó promoviendo el proteccionismo económico, quien nos termina convirtiendo en un estado completamente librecambista, en una semicolonía perfecta de Gran Bretaña. Le entrega la construcción de los ferrocarriles argentinos a Gran Bretaña, que los diagrama según las necesidades británicas y no, según las necesidades argentinas.

Y ustedes se preguntarán *"¿había otra alternativa?"* Y la respuesta es un contundente "sí". Un ejemplo histórico lo demuestra y lo realiza casi de forma simultánea desde Avellaneda, a Roca, un personaje extraordinario en la historia canadiense que fue Alexander MacDonald (Primer ministro del Canadá en dos períodos (1867–1873, 1878–1891) y aún siendo Canadá parte de un dominio británico, se planta ante ellos y les dice: *"proteccionismo económico y lo que exportemos lo vamos a usar para nuestra propia industrialización..."* (No para construir una ciudad de Buenos Aires que sea la más bella del mundo) ...Y *el ferrocarril lo vamos a hacer según las necesidades de Canadá y no, según*

los intereses norteamericanos o ingleses. Los norteamericanos pugnaban por la construcción de un ferrocarril canadiense que fuese de Norte a Sur, pequeño y con el sólo fin de "sacar rápido al exterior", la producción agrícola del Canadá, a través de los puertos "siempre libres de hielo" de Estados Unidos. Y MacDonald les dice: "...de ninguna manera, los vamos a hacer de una costa a la otra, aunque sea más costoso, de la costa del Atlántico al Pacífico porque ese ferrocarril va a ser un ferrocarril geopolítico que va a vertebrar el Canadá, y ese ferrocarril lo vamos a hacer con capitales canadienses, sin capitales ingleses, y sin capitales norteamericanos, aunque se tarde más tiempo, y casi todo lo podemos hacer en Canadá."

Fue el origen de la industrialización canadiense. Ellos construyeron un gran país, un país industrial. No podemos asombrarnos hoy si vemos, el desarrollo y la justicia social del Canadá. Ellos con una producción básica similar a la nuestra y acosados no ya por una, sino por dos potencias, siguieron el camino de lógica que convenía al Canadá. Argentina, en el librecambio y una mera economía primaria exportadora, con más recursos básicos que Canadá, siguió el camino opuesto, el de los amos del mundo, el de los británicos. Resultados, uno y otro, a la vista, nosotros construimos una gran ciudad, una linda ciudad, quizá la ciudad más bella del mundo, pero no un gran país.

Sin embargo, ese mismo Roca que nos hace, desde el punto de vista económico una semi colonia perfecta de Gran Bretaña, ese mismo Roca, va a rechazar la hispanofobia. En cierta medida, la va a rechazar. Porque consciente de que *La Leyenda Negra* es una mentira, va a hacer cambiar las estrofas del Himno Nacional que eran totalmente hispanóforas, por ejemplo. Pero, sería solo anecdótico si no hubiese hecho algo mucho más importante: Roca va a crear el *servicio militar obligatorio* que va a democratizar la Argentina porque todos van a cumplir esa obligación. Al Servicio Militar va a ir desde el hijo del abogado hasta el hijo del peón. Porque el Servicio Militar tenía por objeto crear un ejército nacional, no un ejército de una colonia. Y es ahí cuando Roca, hace algo inexplicable –realmente inexplicable para alguien que había entregado la Argentina al imperialismo inglés–. Trajo como instructores, a militares prusianos –no trajo a militares franceses o ingleses–, que también habían sido enemigos de Gran Bretaña. Porque también, Alemania, con Prusia a la cabeza, había hecho su *Insubordinación Fundante* contra Gran Bretaña.

Nosotros nos olvidamos que Alemania, literalmente no existía, que eran 33 estados distintos unos de otros, con sus cancillerías, con sus pesos y medidas y que, gracias a la Insubordinación Ideológica de Georg Friedrich List –ese gran economista– y Bismarck, ese gran político y militar, se habían unificado, habían dejado de ser simples exportadores de materias primas al imperio británico, para convertirse en una importante potencia industrial.

Llegaron pues, instructores militares industrialistas, y le enseñaban a nuestros militares que no era bueno y menos valía la pena comprar armas. Que si las armas no las hace uno mismo, si no las fabrica uno mismo, no va a existir la posibilidad de una verdadera independencia. Pero además le explican

a los militares argentinos que, para fabricar armas, hay que fabricar primero acero, en síntesis les explican que para ser independientes en serio debíamos ser industrialistas. Ese, y no otro, es el origen del industrialismo militar argentino encabezado por Mosconi y por Savio, por los hombres que lucharon por la compañía nacional de petróleo, por hacer destilerías. Y por los hombres que lucharon por hacer las fábricas de acero, las siderurgias.

Por eso, como explica Don Arturo Jauretche en ese libro olvidado, y no leído a propósito (*Política y Ejército, Patria Grande o Patria Chica*): "...con Roca vuelve la política de la Patria Grande. ¿Y por qué? Porque en realidad había una ley de fronteras, hecha por Mitre y después fue ratificada por Sarmiento. Como si no bastara con una sola ley, otra ley para decir lo mismo, lo ratifica, y decía que la frontera argentina llegaba hasta el Río Negro. La ley era clara. Los "explicadores interesados" después, van a encontrar excusas, van a decir que era una "frontera cultural", una "frontera con el indio". Falso: *En esas leyes se fijaba el límite de la Argentina*, que era taxativo y era querido por quienes promulgaron esas leyes.

A su vez, la República de Chile, en su primera Constitución decía que Chile llegaba hasta el Río Bío-Bío. Pero si esos territorios no eran ni de la Argentina, ni de Chile, ¿a quién podían pertenecer? La *oligarquía argentina sabía quién quería esos territorios*, los quería Gran Bretaña, por lo tanto, nadie se atrevía a pasar esa línea: ni argentinos, ni chilenos.

Y Roca, no puede saberse a ciencia cierta por qué, ordenó un día: "... crucen el Río Negro, ocupen la Patagonia, y desalojen Ushuaia de la ocupación británica." Y así se hizo. (Muchas veces me he preguntado, un poco en sorna, un poco en serio si una o varias noches, no habrá oído la voz de su padre –un oficial del General San Martín– diciéndole: "*Hijo! Ve a hacerle justicia a la Patria*").

Y hablo no solo de la Patagonia, sino también de la extrema Ushuaia –que había sido fundada por misioneros anglicanos⁴– en donde flameaba la bandera británica, y fue Roca quien mandó quitarla e izar el pabellón nacional. Estos "misioneros", luego se excusarían diciendo que no era la bandera británica la que ondeaba, que era la bandera de la iglesia anglicana. Claro, era tan parecida a la bandera británica, que nadie podía notar la diferencia. Allí mandó Roca a izar el pabellón nacional a la Armada argentina y la orden del General y ya presidente, se cumplió. La celeste y blanca reemplazó al pabellón británico.

Tal vez sea eso lo que no le perdonen a Roca. Le perdonan a Roca que nos convirtió, desde el punto de vista económico, en una colonia perfecta de Inglaterra, que nos adhirió al libre comercio e impidió nuestra industrializa-

⁴ N. de R.: la comunidad Anglicana o Iglesia Anglicana es la Iglesia nacional inglesa, surgida en el siglo XVI a partir de la ruptura del rey Enrique VIII con la Sede Apostólica de Roma y que desde entonces hasta la actualidad reconoce al soberano británico como su cabeza.

ción. Pero no le perdonan a Roca, el haber acabado con el proyecto inglés de hacer en la Patagonia, una nueva Australia, en la América del Sur.

A tal punto persistió Inglaterra con ese proyecto que, durante el gobierno de [José] Figueroa Alcorta –cuando ya las fuerzas del interior habían sido desplazadas, Inglaterra imprime una estampilla en la cual se incluyó a la Patagonia – junto con Malvinas, por cierto– como parte de un dominio británico, con capital en lo que ellos llaman *Puerto Stanley*.

¿Y Figueroa Alcorta protesta? ¡No! Figueroa Alcorta, ni siquiera protesta. Lo llama al embajador británico, no para quejarse, sino para pedirle que: “...por favor, le dé una estampilla como esas, con el sello británico, *porque él es “coleccionista”*”.

Vemos claramente que esa oligarquía porteña seguía siendo, siempre, exactamente la misma. Para ella, se entiende, el espacio era algo, que “molestaba”. El espacio era “impotencia” porque lo que ellos querían, era “modernizar” Buenos Aires y, a más territorio, más dificultades para llevarlo a cabo.

Pero, ¿hasta cuándo duraría esto? Hasta que apareciera en la Historia argentina, un “federal”. Un “federal” que no fue otro que Hipólito Yrigoyen.

Hipólito Yrigoyen es el resurgir del partido federal. Sin embargo –claro– Yrigoyen hizo una “Insubordinación pragmática” pero apenas “epidérmica”. Porque no entendió el tema de la necesidad de la industrialización. Él estaba convencido del libre comercio, y entonces no le era posible aplicar un proteccionismo económico. Lo suyo, se limitó a “un nacionalismo agrario”. Necesario claro, porque se trataba de distribuir la renta agraria, pero sólo de distribuir la renta agraria. Hasta ahí. No para hacer de Argentina un país industrial, porque ni siquiera se lo planteaba Don Hipólito. Yrigoyen llega, incluso, llega a creer –pero cuidado con buena intención– que la industria era “pecaminosa” que corrompía al hombre.

Sería así que tendríamos que esperar hasta 1943 para que la Argentina retome el camino de su Insubordinación Fundante, frustrada por la batalla de Caseros. Y ahí sí, finalmente se rechace de plano el libre comercio, se rechace de plano el iluminismo, se rechace de plano la idea de la Patria Chica, y –claro– persiga de nuevo la Patria Grande. Ese proceso –que en esta ocasión no vamos a describir históricamente– termina, abruptamente, en septiembre de 1955, a manos de un golpe militar que no se hace por los errores –que fueron muchísimos– sino que se hace por los aciertos, por haber empezado un proceso de Insubordinación Fundante. El propio Doctor Alende, un fuerte opositor a Perón, pero sin dudas alguien éticamente incuestionable, afirmarí, en aquel mismo momento histórico, que se trataba de un golpe británico.

Sin embargo, ese golpe del '55 no puede detener, completamente, el ya iniciado proceso de Insubordinación Fundante. Por cierto, el golpe logrará que esa Insubordinación Fundante desatada vaya a los tumbos, que vaya a continuar de forma muy contradictoria, pero que no podrá impedir que –de

un modo u otro– continúe. Y esto, porque algunas de las ideas, como la idea industrialista, y la idea de la integración, van a ser asumidas, curiosamente, por políticos no peronistas, y también por políticos antiperonistas.

Demos algunos ejemplos de cómo, ese proceso no continúa de la manera que tendría que haber continuado, pero continua, y avanza de todas maneras. Tomemos, por caso, el accionar de presidente Arturo Frondizi que firmó, con el presidente brasileño Janio Quadros, *Los Acuerdos de Uruguayana*, para tratar de impulsar un proceso de integración. Un gobierno de Frondizi que, quizás de forma no satisfactoria, va a intentar la industrialización. Asimismo, digamos que el gobierno radical de Arturo Illia –que tenía el “pecado de origen” de haber sido “electo” con la proscripción del peronismo– va a intentar fomentar, también, la industria. Particularmente una industria estratégica, como lo es la de los medicamentos pero, en general, va intentar promover la industrialización, en su conjunto. Digamos que aún los gobiernos antiperonistas, dictatoriales, como la autodenominada “Revolución Argentina” va a intentar hacer aluminio argentino y entonces va a crear la fábrica *Aluar*, y digamos que ningún gobierno –es la verdad histórica– aún el de la Revolución Libertadora, la mal llamada “*revolución libertadora*” que –es una “*revolución fusiladora*”, ni ningún gobierno radical, detiene el **Plan Nuclear argentino**, que había comenzado en 1952, durante el proceso de Insubordinación Fundante, conducido por Juan Domingo Perón–. Ninguno lo detiene.

Recién con la llegada de la conducción real del nefasto “proceso” militar que se inicia en 1976, la conducción real de la dictadura militar, al poder –conducción real que no era el señor Videla, si es que a tal personaje se le puede llamar “señor”– que no eran ni Massera, ni Agosti. La “conducción real” de aquel proceso militar, el hombre que planifica y que le pone su sello, se llamó **José Alfredo Martínez de Hoz**. Digamos al pasar, ¿quién fue este José Martínez de Hoz? Vayamos a la Historia. Recordemos que, cuando Beresford toma la ciudad de Buenos Aires en 1806 –durante la primer Invasión Inglesa– y, como el cuchillo entra en la manteca, entra en el fuerte de la ciudad, y se hace cargo de la Aduana, nombra *Jefe de la Aduana* a un **Martínez de Hoz**. Nuestro José Alfredo es el descendiente de aquel Martínez de Hoz de la primera invasión inglesa, el que ocupa el Ministerio de Economía de Argentina durante la última dictadura. Es él el ideólogo del golpe. Es él quien planifica el golpe y convence a los militares de hacerlo, mucho antes de marzo del '76, estando todavía vivo Perón, aquellos militares se reúnen en un estudio de abogados en Buenos Aires, con Alfredo Martínez de Hoz, para planificar el golpe. Vaya curiosidad, el que era “cerebro del golpe”, no fue tocado jamás, ni con el “pétalo de una rosa”, nunca.

También, digamos al pasar, que aquel golpe del '76 –una vez más– , un golpe británico. Pero, ¿cómo podemos demostrarlo? Por el antiguo y simple método de la pregunta *¿a quién benefició?* Cuando el gobierno constitucional en Argentina cae, tiene –se discute el número exacto– entre U\$S 4000 y U\$S 5000 millones de deuda externa. Calculemos, si se quiere unos U\$S 5000

millones. Cuando la dictadura militar, esa dictadura atroz, genocida, deja el poder, la Argentina debe U\$S 40000 millones, (diez veces más en media docena de años), de deuda externa. **¿Y con quién era esa deuda? Curiosamente** –o no tan curiosamente– con bancos británicos. Y de esa deuda, el 80 % era ilegal, fraudulenta –no tenemos siquiera que discutir esto, porque está comprobado por la justicia. En el famoso caso que Alejandro Olmos entabla contra Martínez de Hoz, acusándolo de haber cometido un delito. Finalmente, el Juez Ballesteros dijo que sí, que se había cometido un delito, que habían engañado al Estado argentino, que el 80 % de la deuda era con bancos ingleses y que esa deuda era fraudulenta. Claro, lo dice un “poco tarde” el Juez Ballesteros: cuando la causa había prescripto. Y, por lo tanto, mandó su fallo al Senado para que éste tomara medidas políticas. Por supuesto, el Cuerpo Colegiado, nunca tomó ninguna medida política. Digamos también, al pasar, que los bancos británicos después del '82, se desprendieron rápidamente de la deuda – porque sabían que podía no ser pagada por razones bien fundadas y de derecho y, optaron por no hacerse cargo del riesgo de ese posible no pago.

Pero, a los fines que más nos interesan, apuntemos que recién con el paso de aquella brutal dictadura, se empieza a desarmar la *Insubordinación Fundante* a la cual Perón, había dado, no solo el inicio y la contundencia de una marca indeleble, sino que lo había hecho desarmando las estructuras de dependencia que política y económicamente nos subordinaban a Gran Bretaña. Si Perón había desarmado el famoso “Estatuto Legal del Coloniaje”, Martínez de Hoz y la dictadura cívico–militar que condujo pusieron, con aquel maldito endeudamiento fraudulento, las bases de un **Nuevo Estatuto legal del Coloniaje** que, con este primer hito, comienza a establecerse.

Y fue José Alfredo Martínez de Hoz quien diseñó la Ley de Entidades Financieras (y sus complementarias) para “recrear”, las condiciones económicas básicas, que dejaron expedito el camino para restablecer aquel sistema financiero que Perón había desarmado (con la reforma de la Ley del Banco Central, en 1946) y echar, hacia adentro, las bases de un Nuevo Estatuto Legal del Coloniaje. Claro, sin embargo, ante esto, se suscita una especie de “nuevas reacciones instintivas”, en el Ejército. Es por esa especie de resistencia al interior del Ejército, que Martínez de Hoz, no puede realizar, totalmente, el proceso de eliminación total de la Insubordinación Fundante, que quería realizar.

Y será recién a partir del restablecimiento de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, durante el gobierno de Carlos Saúl Menem, que se inicia ya, un proceso de “contra Insubordinación Fundante”, a una velocidad inusitada en la Historia Argentina. Serían aquellas acciones de Menem para terminar de desarmar lo que quedaba de aquella Insubordinación Fundante, las que llevarán al propio José Alfredo Martínez, a decir: “...este gobierno está haciendo todo lo que yo quería hacer y no pude. Lo que no pude terminar de hacer yo, lo está haciendo este gobierno.”⁵

⁵ Estas acciones del gobierno de Menem explican, por ejemplo, aquella famosa foto, esa infame

Se complementa y establece, durante el "menemato", un **Nuevo Estatuto Legal del Coloniaje** con **las leyes de minería, con las leyes de puertos y vías navegables**.

Este nuevo armazón de la dependencia tiene dos partes: una formal y otra parte informal.

La parte formal la podemos buscar en la sanción de las leyes. Sin embargo, la parte más importante es la informal y es la que se instala cuando se reúnen los representantes argentinos con los británicos, en Madrid, a fin de restablecer relaciones diplomáticas. Sería entonces el momento en que echan las bases, los cimientos, de aquel acuerdo de dependencia: lo que dio en llamarse Acuerdos de Madrid. Hubo, claro, conversaciones formales pero, paralelamente había reuniones informales. Y, justamente, en esas reuniones informales lo que se pacta, es que *Argentina debe reformar las leyes de minería, las leyes de puertos para entregarles los puertos y la minería argentina a Gran Bretaña*.

Pero, no serán empresas británicas –porque después de una guerra no podían venir acá empresas británicas a "cara descubierta"– sino que serán empresas canadienses, empresas sudafricanas, australianas que en realidad serán empresas británicas.⁶

Y así, estos "acuerdos", esas "leyes" –concordantes– permitirán **que se lleve a cabo el mayor espolio que Argentina haya sufrido en la Historia**.⁷

Y serán ellos mismos, también, quienes controlen los puertos de salida al exterior. Nadie controlará el espolio y tampoco el espolio de nuestros campos, que saldrán por los mismos puertos. Así, y esto es algo que todos saben en mi provincia –en la provincia de Santa Fe– el 50% de la producción de soja argentina sale al exterior, sin pagar impuestos, como decimos los argentinos, sale en "negro", sin controles, como en verdadero "mercado negro".

Fue como entregarle la llave de la casa al enemigo: los puertos y las vías navegables, las compañías mineras, las entidades financieras. Todo ello quedó en manos del enemigo.

foto entre Carlos Saúl Menem y el Almirante Isaac Rojas que había sido uno de los protagonistas del golpe de estado de septiembre de 1955.

⁶ Esas, serán como compañías que podríamos llamar compañías "Mamushka" porque a medida en que uno va sacando una muñeca y otra y otra llega siempre al mismo al final : la última muñeca es, siempre, Londres.

⁷ Con nuestros Andes, pasará eso. Estas empresas que disfrazan la presencia británica se "comerán", literalmente, la montaña. Mezclando los minerales extraídos con barro. Así, "cubiertos de barro, saldrán del país rumbo a Vancouver, donde con una simple **Declaración Jurada** el "lobo" declarará "cuántas ovejas se ha comido". Es decir cuántas toneladas y de qué minerales, ha extraído. Y nosotros, en cumplimiento de ese "acuerdo", crearemos en la "palabra del lobo" respecto de "cuántas ovejas se ha comido." No mucho después, empresas chinas, aprovechando el mismo marco jurídico, explotarán de modo similar, las mismas minas en las mismas montañas.

Ahora bien, habíamos hablado al iniciar esta exposición, de las viejas políticas británicas de subordinación ideológica. ¿Qué fue, en este ínterin, de ellas? ¿Acaso –habiendo consumado su objetivo de volver a establecer un (Nuevo) Estatuto Legal del Coloniaje– las abandonaron? ¿Es, por caso, que desaparecieron? La respuesta es ¡No! ¡La respuesta es que resurgieron, transformándose! Reapareció la hispanofobia, y por eso vimos cómo, en Buenos Aires se quitó la enorme estatua de Colón detrás de la Casa Rosada –una estatua que luego de ser removida de su pedestal, quedó en el piso porteño por semanas y luego vagó, humillada, por oscuros galpones municipales de la Ciudad de Buenos Aires, hasta que le encontraron un sitio, lo suficientemente oculto y poco visible para reponerla sin que se vea demasiado, detrás del Aeroparque, en un rincón de la costa del Plata–. Y esto, es sólo para citar un ejemplo con potencia simbólica y por todos bien conocido. Bastaría hurgar en los programas de estudio, desde la primera infancia hasta los más altos grados universitarios, para ver el enorme contenido hispanofóbico de nuestra enseñanza. Un contenido que creíamos erradicado y enterrado. La enseñanza argentina actual, predica el odio a España y a todas las manifestaciones culturales que su mención conlleva, incluyendo, por supuesto, la Fe católica.

El movimiento peronista había sido el que había enarbolado la lucha contra la Hispanofobia, contra *La Leyenda Negra*. Fue Juan Domingo Perón, en el famoso discurso del 12 octubre de 1947 quien, con contundentes palabras (y siempre con hechos) desarma por completo esa *La Leyenda Negra* y aquella Hispanofobia. ¿Pero basándose en qué?, basándose en ese gran presidente radical que fue Hipólito Yrigoyen, quién había instituido el 12 de octubre como día feriado llamándolo además, con el nombre que conservó hasta hace no muchos años "**día de la raza**". Pero no porque considerara Yrigoyen a la raza como una cuestión biológica, sino como una cuestión cultural. Para Yrigoyen –y para la mayoría de los radicales– la raza era una cuestión cultural.

Fue Yrigoyen el primero que reivindicó la conquista española de América y aquella reivindicación es reasumida por Perón y después vemos cómo esos mismos movimientos históricos, que se habían opuesto a la hispanofobia y a *La Leyenda Negra*, son los mismos movimientos que hoy se hacen hispanofóbicos y tiran abajo la estatua de Colón, la dejan tirada durante semanas ahí atrás de la Casa de Gobierno y luego la esconden.

Y esos son los mismos movimientos históricos que habían luchado contra el Iluminismo, lo mismo que hoy se llama "progresismo". Y es que el "progresismo" no es otra cosa que el "apogeo del iluminismo", porque es el "apogeo del relativismo". Y cuando hay relativismo no hay verdad. Y cuando no hay verdad, no hay trascendencia.

Y, por último, la política de subordinación ideológica se ha transformado tanto que ahora, hoy, está atacando a uno de sus propios pilares: está atacando ese **nacionalismo de campanario** que tan útil le fuera otrora. Porque una "argentinidad" como cualquier otro "nacionalismo de campanario" (que sea "chilenidad", que sea "peruanidad", es lo mismo) . Pero, ¿cómo

y por qué ataca este molde de pensamiento? El cómo es un hecho cotidiano, que vemos en este apogeo progresista. Ataca ese nacionalismo de campanario, **a través del fomento del fundamentalismo indigenista**. Además, e increíblemente, ejecuta esta política de subordinación ideológica a través del mismo estado que la ideología creó. ¡Sí! Maximiza la utilidad del “estado nacionalista de campanario” haciéndolo promover a ese estado, las bases de su propia destrucción. Y esta aseveración, no tiene nada que ver con la justa reivindicación de nuestros hermanos aborígenes y su pleno derecho de acceder, como argentinos que son, a la justicia social y al derecho. Sin embargo, vemos reaparecer otra bandera que no es la bandera argentina, en el sur. **¡Y nosotros decimos: una sola bandera, una sola patria, un solo pueblo! ¡Porque cuando hay más de una bandera, hay más de una nación! Y es a través de esa prédica que se prepara el camino de la fragmentación territorial.** Un solo “estado de campanario” no es ya, suficiente. Ese estado, en este caso argentino, se debe convertir, según esta demencial ideología de subordinación ideológica –que debemos rechazar de plano– en la mayor cantidad posible de naciones y luego, de estados.

Vemos pues, cómo ha reaparecido la vieja política británica de subordinación ideológica. Claro, transformada. Transformada a través del tiempo, pero que, indudablemente, vuelve a reaparecer. Así es como la Argentina sufre –como nunca ha sufrido en su historia– de nuevo, la influencia británica, ahora enmascarada, pero la vuelve a sufrir potenciada y mejorada a la medida de sus impulsores.

Esa influencia británica es algo que a la izquierda nunca le gusta nombrar. La izquierda prefiere hablar del imperialismo norteamericano –que está muy bien– pero nunca quiere hablar del imperialismo británico. Es como si ese imperialismo nunca hubiese existido, y sigue existiendo hasta el día de hoy.

¿Y hasta cuándo será así? Hasta que la elite política argentina quiera y pueda terminar con este Nuevo Estatuto Legal del Coloniaje. Ese “estatuto” –cuyas leyes describimos un poco antes– durará hasta que esa elite política sepa cómo y quiera realizar una insubordinación ideológica. Mientras que esto no se realice, la democracia argentina será siempre una “democracia colonial” que no podrá poner fin a la pobreza de los argentinos. Por eso vemos que, a pesar de pequeñas bajas y subas, desde 1976 hasta ahora la pobreza no hace otra cosa más que aumentar.

Pero a la Argentina le sobran recursos materiales y además, le sobra inteligencia para retomar el sendero de la insubordinación fundante. Sólo nos falta la decisión política de hacerlo, porque fuera de una decisión política inexistente hoy, nada, absolutamente nada, justifica la pobreza de los argentinos.

Insisto: inos sobran recursos naturales, y nos sobra inteligencia para sacar a todos los argentinos de la pobreza! Y para hacer volver a reinar, en esta tierra, algo que nunca tendría que haber desaparecido: la justicia social para que esta tierra vuelva a ser un pueblo independiente.

Muchísimas gracias!

PREGUNTAS DEL AUDITORIO y RESPUESTAS DEL DOCTOR GULLO

Carlos Bukovac (presentador): ¡Muchísimas gracias! La virtualidad que imponen estos tiempos hace que no pueda estrechar su mano felicitándolo personal y afectuosamente, por su brillante su disertación. También, como moderador me cabe el rol de trasladarle algunas preguntas que nos ha planteado el auditorio virtual. Paso a la primera de ellas:

La influencia de la corona británica sobre nosotros, ¿se sigue dando hoy en día a través de algunas reuniones, de funcionarios importantes, ministros, directores de organismos del actual gobierno?

Marcelo Gullo: Hoy se da más que nunca. Vemos al embajador británico, el señor Kent, volver a ser “el embajador de siempre”, el de la “década infame”, diciéndoles a los políticos argentinos qué deben pensar o qué no deben pensar, fomentando el progresismo, las políticas relacionadas con la ideología de género, diciendo quién tiene que estar o no en los billetes, sin que ninguna autoridad del gobierno argentino le diga nada. Kent fue el impulsor de que no se incluya –en los todavía no impresos– billetes de 5000 pesos, la imagen del mayor sanitarista de la historia argentina, el Doctor Ramón Carrillo. Pero peor que esta actitud del embajador, fue el hecho que ninguna autoridad del Partido Justicialista levante la voz para decirle: “Señor, ese fue el primer ministro de salud de Argentina, el hombre que eliminó el paludismo de Argentina, el hombre que hizo cientos de hospitales y que llevó salud a todos los argentinos”. Cuando Kent hizo dar marcha atrás con la figura de Ramón Carrillo en los nuevos billetes de 5.000 pesos, sin que ningún miembro del Partido Justicialista se atreva a levantar la voz –que no lo hiciesen los otros, sería hasta razonable por su pasado–. Curiosamente un sólo legislador, un diputado por la provincia de Neuquén se atrevió –no siendo parte del Partido Justicialista– a alzar la voz, y a pedirle explicaciones al embajador británico. Y en tanto es un hombre de la oposición, lo saludo y lo felicito, por ese acto de coraje.

Carlos Bukovac: ***Teníamos una pregunta que se planteó apenas iniciada la charla y tiene que ver con “La Leyenda Negra”: ¿La expulsión de la Compañía de Jesús de América, tuvo que ver con aquella consolidación de La Leyenda Negra y de la Hispanofobia?***

Marcelo Gullo: La respuesta a este interrogante daría lugar para una conferencia muy extensa sobre la misma *Leyenda Negra* que yo estaría dispuesto a dar –ya la realicé en la Universidad de Sevilla– y en otra ocasión expuse al respecto, en la Universidad de Málaga. Pero para responder brevemente, bajo mi punto de vista, con el cambio de monarquía (de los Habsbur-

gos a los Borbones), ocurrió que el Imperio Español siguió subsistiendo, pero perdió su substancia. A la nueva monarquía no le interesaba defenderse de *La Leyenda Negra* porque es ella misma la que la introduce en España. Son franceses. No nos olvidemos que el primer rey Borbón, es coronado Rey de España, en Versalles. Y partir de allí, de ese cambio, se va a "afrancesar" toda la *elite* de conducción española, toda la nobleza española. Con este cambio de conducción pero también de mentalidad, una transformación mental terrible que dura, incluso, hasta nuestros días. Y es que la misma España se cree la historia que los enemigos de España construyeron sobre España. Por supuesto, esto se reproduce en la América española. La expulsión de los jesuitas, en el caso del Río de la Plata, particularmente, nos provocó un daño geopolítico, un daño cultural y un daño económico. Un daño geopolítico, porque nos dejó indefensos frente al avance "bandeirantes".

Recordemos que las misiones jesuíticas eran un "colchón de seguridad" para el Virreinato del Río de la Plata –porque las misiones jesuíticas, con los guaraníes a la cabeza, eran las que habían derrotado a los bandeirantes, les habían puesto un freno. Los bandeirantes, eran cazadores de guaraníes. Los cazaban para llevarlos como esclavos a las minas de oro de San Pablo. Y con la expulsión de los jesuitas, el avance bandeirante, la caza de los guaraníes para ser esclavos, fue terrible.

Y eso nos dejó indefensos políticamente. Nos dejó con una gran debilidad económica porque era importantísima la economía de las misiones. Y nos dejó indefensos culturalmente, porque toda la cultura, estaba en manos de los jesuitas. Aquello fue tal como si hoy desapareciesen todos los profesores universitarios, secundarios y de escuela primaria de Argentina. Se tardaría un tiempo enorme en volver a traer profesores y maestros de escuela primaria. Nos dejaría indefensos culturalmente. La expulsión de los jesuitas fue un verdadero trauma para la América española, pero sobre todo, para el Río de la Plata, el lugar en que más se sintió.

Carlos Bukovac: *¿Cómo ve el Mercosur? En su momento se lo pensaba para reconstruir esa Patria Grande de la que ha estado hablando, pero parece que fue un fracaso. ¿Cuál es su análisis?*

Marcelo Gullo: Los procesos de integración son procesos largos en el plano histórico. Podríamos decir que, en este momento, nos encontramos en un *impasse* en el proceso de integración con Brasil. Brasil ha elegido otro camino, que no es el camino del Mercosur. Argentina no sabe qué camino tomar, no ha elegido ninguno. Pero en el caso de que Brasil eligiese otro camino, no hay por qué asustarse.

Alberto Methol Ferré –mi gran maestro– en una circunstancia muy parecida que fue la Década del '60, con la dictadura militar brasileña, a él, que venía proponiendo la alianza argentino-brasileña le dicen: "... *pero Methol,*

¿ahora que el camino está cerrado con Brasil con esta dictadura militar ¿qué hacemos? Y él respondió: no hay problema. Retomamos el camino sanmartiniano, retomamos el camino de reconstruir el condón proto-industrial, previo a la independencia.

El camino de la integración geopolítica y económica con Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. Y, tarde o temprano, el Brasil se dará cuenta que él es muy grandote con respecto a nosotros, pero con respecto a China, también es un "enanito". Y que es mejor que todos los "enanitos" nos juntemos para charlar con el gigante, porque quizás –si todos los enanitos nos juntamos– sea el único modo de que no terminemos siendo una semi colonia china. Separados y de momento, hacia eso vamos: *camino de ser una semi colonia anglo-china*. Ese es nuestro camino, pero también será el camino de Brasil, si Brasil no se da cuenta a tiempo. Entonces, mejor temprano que tarde, porque tarde, hay que reconstruir, temprano es mejor.

Así que no hay que asustarse si Brasil se cierra sobre sí mismo. Nosotros elegiremos el camino de reconstruir el viejo eje hispánico, el viejo cordón proto industrial. Y con Brasil o sin Brasil, construiremos esta unidad, hasta que Brasil se dé cuenta que es mejor estar con nosotros, que ser quizás, un poquito más grande que nosotros, pero un enano frente al nuevo imperialismo en ascenso, que es el imperialismo chino.

Carlos Bukovac: *¿Un nacionalismo que hable de relaciones con Rusia o con China también sería cambiar de collar?*

Marcelo Gullo: Sí. Nosotros no somos ni anti chinos, ni anti rusos, ni anti norteamericanos. Nosotros no somos anti nadie. Nosotros queremos ser nosotros mismos. Y nos oponemos a los otros en tanto y en cuanto los otros, se opongan a nuestro proyecto industrialista, a nuestro proyecto Patriagrandista y a nuestro proyecto de recuperar nuestra identidad cultural.

No somos anti nadie, nuestro nacionalismo en todo caso, es un nacionalismo defensivo. Nosotros no somos agresivos con nadie –de ninguna manera– ni siquiera, con ellos.

Yo también vengo explicando (sería para otra charla) que podemos ser aliados en algunos aspectos de China, Rusia o Estados Unidos y en otros aspectos ser adversarios. Y eso, en sí, no representa ningún problema: el plantearse como adversario para reconstruirse industrialmente, para reconstruirse territorialmente y para reconstruir la identidad.

Así que nosotros no estamos en contra de nadie, estamos a favor de nosotros mismos, a favor de todos los argentinos, porque como demuestra el proceso del '43 al '55, si en algo fue exitoso ese proceso, fue en que las ideas se pasaron a las otras fuerzas políticas y hubo un momento –casi de unidad nacional– que fue el período 73–74, en que las ideas de todas las fuerzas po-

líticas, de todos los partidos políticos –salvo la extrema izquierda y la extrema derecha– estábamos en la misma ruta, uno quería ir más a la izquierda, otro un poquito a la derecha, otro más al centro. Pero todos estábamos en un camino para reconstruir un “proyecto nacional”.

Hacia eso, tenemos que caminar: Hacia un proyecto nacional. Para dejar de lo ser lo que hoy somos y nadie se atreve a denunciar. Hoy volvimos a ser, producto de la derrota de Malvinas y de los famosos tratados de Madrid –los formales y los informales– a ser una semi colonia británica. Y eso es lo que la elite política argentina no se atreve a decir, y es hacia lo que esta elite política, no se atreve a revelarse.

Carlos Bukovac: *Ya para ir cerrando, dado que la charla fue muy extensa, nos gustaría que nos hiciese algún comentario sobre este siglo XXI (asunto que, obviamente, da para otra charla específica) del panorama, en vistas al futuro...*

Marcelo Gullo: No nos parece posible, dada la extensión a que hemos sometido a nuestros asistentes virtuales. El tema nos demandaría hablar otra hora y media, y eso ya sería abusar de la gente. Pero me comprometo –con todo gusto a hacer una nueva conferencia, si ustedes desean y cuando ustedes lo deseen– para exponer sobre lo que yo denomino los “**tres tableros de ajedrez mundial**”. Solo diré, muy brevemente, que la gran novedad es que hoy, existen tres tableros, con los mismos jugadores, pero que son tres tableros distintos y en cada uno de ellos juegan tres cosas distintas. Porque hay una dialéctica de clases a nivel mundial, una dialéctica de imperios y una dialéctica de estados cuando se produce la relación metrópolis – colonia, y entonces esto da para un gran análisis.

Eso es lo novedoso: hay tres tableros, y en un tablero podemos ser amigos de uno y en otro tablero ser adversarios de ese mismo con el que éramos amigos en otro tablero.

Carlos Bukovac: *Perfecto. Cabe solamente reiterar el agradecimiento al Doctor Marcelo Gullo. Un verdadero lujo poder compartir todo su conocimiento, en la Facultad de Derecho y particularmente en el Centro de Historia Constitucional Argentina.*

Agradecemos a todos los que estuvieron conectados, mandaron sus comentarios, así como sus preguntas

Marcelo Gullo: No quiero dejarlos sin expresar mi agradecimiento al Doctor Pablo Yurman, a las autoridades de la Facultad de Derecho y, sobre todo mi agradecimiento a los que nos han seguido en esta conferencia. Mis

disculpas también, porque a veces sintetizando, uno comprime mucho, y deja de lado muchas cosas. Pero bueno, una síntesis siempre deja de lado cosas, teniendo que terminar en algún momento de la noche. Muchísimas gracias a todos los que nos han seguido.

ÍNDICE

Presentación	3
Del collar visible Borbón, al collar invisible Inglés. ¿Cómo y por qué nos convertimos en una semi-colonia británica.....	5
Prédica británica de la hispanofobia	9
Prédica británica del "Libre Comercio"	10
Prédica británica del iluminismo.....	13
Prédica británica del "Nacionalismo de Campanario"	14
Factores endógenos de nuestra subordinación	15
Las contradicciones en nuestra historia.....	18
Relaciones de subordinación e insubordinación en las relaciones internacionales	22
Preguntas del auditorio y respuestas del Doctor Gullo.....	32

Se imprimió en el mes de mayo de 2021
en Gráfica Amalevi SRL
Humberto Primo 1840, Rosario
Tel. (0341) 4213900 / 4218682 / 4242293
grafica_amalevi@yahoo.com.ar



CEHCA

Centro de Estudios de Historia
Constitucional Argentina
"Dr. Sergio Díaz de Brito"

FDER

FACULTAD DE DERECHO | UNR